

Den Boer, Harm. 1992. "España y los escritores sefardíes de Amsterdam." *Foro Hispánico* 3: 113–24. Author Copy

ESPAÑA Y LOS ESCRITORES SEFARDÍES DE AMSTERDAM*

Harm den Boer

Universidad de Amsterdam

Si entre los forasteros la capital de nuestro país aún goza o sufre la fama de su libertad, ¿cuál no habrá sido el impacto de la ciudad de Amsterdam en un viajero español del siglo XVII?

Fray Tomás Solano y Robles regresaba de América camino a Roma, cuando su barco fue abordado por los ingleses, cerca de las Islas Canarias. Fue llevado a Londres, donde estuvo prisionero dos meses. Una vez libre, sólo pudo conseguir pasaje a Amsterdam.

Allí, el fraile tuvo que esperar siete meses para encontrar un barco que le llevara a España. Durante su estancia forzada en la ciudad tuvo trato con «otros muchos españoles católicos», pero también conoció a muchos compatriotas que vivían allí como judíos.

Para colmo, se encontró con el círculo de deístas al que pertenecía el joven Spinoza.

Cuando finalmente pudo regresar a tierras ortodoxas, no tardó en presentar una declaración a la Inquisición, «por la honra y gloria de Dios y por su verdad y descargo de su conciencia» (Révah 1959: 61-65).

Es sabido que las provincias rebeldes y heterodoxas de Holanda tenían mala fama entre los españoles del Siglo de Oro. En la literatura española de ese período se ve resumido el carácter de los holandeses en tres notas fundamentales: la rebelión contra España, la piratería y la herejía (Herrero García 1966: 437-453).

Durante mucho tiempo en el siglo XVII fue idea general de los españoles que los judíos hispano-portugueses de Holanda tenían un papel fundamental en la rebelión contra España y en la evasión de sus riquezas (Israel 1978: 2).

Con la asistencia de los Judíos destas sinagogas han levantado los rebeldes de Holanda cabeza y engrandecido su potentia, ayudándoles los Judíos en las guerras

y en las conquistas y [114] negotiations y demás pretensiones suyas y haziéndose en las tierras de V.Magd. espías de los dichos rebeldes entremetiéndose en las plazas de negocios, en la administration de las armadas, flotas, y hazienda de V. Magd... chupando la substantia de la hazienda y sorbiéndose las resoluciones de estado...¹

Aunque los españoles ciertamente exageraban, no se puede negar que los sefardíes tuvieron una parte sustancial en el comercio entre Holanda y España² y que, durante las guerras entre ambos países, hicieron un considerable negocio de contrabando (Israel 1978). Aparte de los supuestos o reales perjuicios económicos que los sefardíes causaban a la Corona española, el libre ejercicio de su religión en Holanda seguía provocando malestar: los españoles, a principios del siglo XVII, estaban convencidos de que había una reaparición del judaísmo entre los conversos peninsulares, debida a la influencia de las comunidades judías de fuera. Así, pudo ocurrir que diplomáticos españoles en Holanda, haciendo uso de espías, elaborasen extensas listas de los sefardíes de Holanda y sus relaciones con correspondientes y parientes conversos en la Península con el doble fin de descubrir sus negocios ilegales e informar a la Inquisición (Swetschinski 1975, Israel 1978: 56-61). Holanda, que se daba cuenta de la importancia comercial de sus residentes judíos, hacía de su posición una de las cuestiones que tratar en las negociaciones de paz con España (Israel 1978: 15, 16).

Pero también es cierto que había mucho más trato entre ambos países de lo que la mutua animadversión podría hacer creer. La presencia de «otros muchos españoles católicos» residentes en Amsterdam al tiempo de la estancia del fraile augustino, por ejemplo, no se explica por meras peripecias de viaje. En el comercio entre ambos países también intervenían cristianos nuevos católicos (y hasta cristianos viejos).

El tratado de Münster significó una transformación radical en las relaciones hispanoholandesas. Por la política agresiva de Luis XIV se forjó una alianza tan inverosímil como necesaria — que tardó mucho menos en hacerse efectiva que en ser aceptada por los enemigos de antes. Para los sefardíes la paz y el acercamiento entre España y Holanda implicaron un período de crecimiento constante y la aparición de un fenómeno inaudito: el sefardí aristócrata, que había obtenido títulos nobiliarios por los servicios diplomáticos prestados a diferentes estados (Israel 1985: 123-144).

La literatura española de los sefardíes³ de Amsterdam refleja no sólo los tratos individuales entre escritores sefardíes y sus antiguos compatriotas, sino también el papel de los diplomáticos sefardíes en el acercamiento hispanoholandés, como espero mostrar a continuación.

Se sabe que, por sorprendente que pueda parecer, los perseguidos cristianos nuevos que se asentaron en Amsterdam nunca dejaron de [115] sentirse unidos a sus antiguas patrias (Van Praag 1950, Méchoulan 1987). Admitidos como judíos, empezaron una nueva vida que les ofreció libertad religiosa y nuevas posibilidades económicas. No hay que sorprenderse, pues, que sintieran una enorme gratitud hacia los holandeses, expresada sobre todo en el afecto por la Casa de Orange.⁴ Ello no quitaba, sin embargo, que siguieran con la mira puesta en la Península: allí tenían, durante gran parte del siglo XVII, sus relaciones comerciales y sus lazos familiares; además, su origen ibérico constituía parte importante de su identidad.

La doble identidad ibérica-judía de los sefardíes casi siempre se ha entendido como algo trágico o conflictivo, concepto que merece, a mi modo de ver, alguna revisión.

Si bien es verdad que la adaptación al judaísmo ortodoxo fue un proceso difícil y sufrido para muchos de estos ‘nuevos judíos’ - educados en el catolicismo e ignorantes, en gran parte, de la fe de sus antepasados - también es cierto que superaron esa prueba brillantemente: en menos de medio siglo edificaron una vida judía con una sólida organización comunitaria que sería admirada por el mundo judío entero. La construcción de su espléndida sinagoga es la muestra más ostensible de ese éxito.

Por otra parte, su orgullo ibérico no necesariamente tuvo que significar un obstáculo en su progresiva transformación judaica: su literatura demuestra buenos ejemplos de una armoniosa fusión de elementos culturales tanto ibéricos como judíos. No habrá que olvidar, asimismo, la dimensión profana de su identidad. Hasta en la Holanda tolerante del siglo XVII, importaba tener una dignidad, de la que como meros judíos hubieran estado desprovistos. Dentro de esa perspectiva no es nada raro que tras una «storia di un vituperio»⁵ y su posterior transformación religiosa encontraran los sefardíes seguridad y orgullo en su origen ibérico.

La literatura española y portuguesa de los sefardíes de Amsterdam refleja esa doble identidad: por una parte, se compone de obras con un contenido específicamente judaico - aunque no necesariamente religioso - dirigidas a un público judío; por otra, de obras con un contenido más general, dirigidas a un público no exclusivamente judío (Den Boer 1989). Esta doble dimensión refleja, a mi modo de ver, no tanto un conflicto interior (‘esquizofrenia’, ‘almas en litigio’), sino más bien las aspiraciones religiosas y profanas de la comunidad sefardí de aquel entonces.

Podría explicarse la literatura española dirigida a lectores o protectores españoles por el pasado ibérico de los mismos escritores. En el siglo XVII todavía muchos judíos

españoles y portugueses que se unieron a la comunidad sefardí de Amsterdam habían vivido como cristianos en territorio español o portugués. Entre ellos figuran dos de los escritores sefardíes más productivos, Manuel (Jacob) de Pina y Miguel (Daniel Levi) de Barrios. Pina figuraba en la portada de sus *Chanças del ingenio* como [116] «natural de la insigne ciudad de Lisboa»⁶; Miguel de Barrios había nacido en Montilla y sirvió durante un tiempo como Capitán en el Ejército español en Flandes (Révah 1965).

Entre los poemas burlescos de Manuel de Pina no hay referencias a su ciudad natal; sí los hay, en cambio, a su vida en Holanda y Flandes. Hay, sin embargo, un poema suyo que se burla de una derrota de los españoles en su campaña contra Portugal: «A los españoles habiendo derrocado la puente de OHvenga, o quebrado algunos ojos della».⁷ Ese acontecimiento tuvo lugar cuando el escritor ya vivía como judío confeso en Amsterdam. Como portugués, Pina no podía dejar de sentir cierta satisfacción ante el fracaso de los españoles. No debemos considerarle antiespañol a Manuel de Pina, ya que en el mismo libro figura una *Carta a Don Jerónimo del Rey, Cavallero de pequeño cuerpo natural de Granada, secretario de Don Diego Girón pidiéndole la paga de una harpa que le vendía plazo de nueve meses*. La carta refleja un contacto real entre Pina y los caballeros aludidos. Seguramente el sefardí los conoció en Bruselas, donde fue llamado a tocar el harpa por Cristina de Suecia, la reina que acababa de abdicar al trono (*Changas*: p [34]). Los buenos contactos que tenía «la Amazona del Norte» con los sefardíes explican la contratación del músico (Israel 1985: 226-227).

En las obras de Miguel de Barrios encontramos algunas nostálgicas evocaciones de su tierra natal, Andalucía⁸, y también numerosas referencias a las amistades que hizo durante su estancia militar en la corte española de Flandes. En sus dos colecciones de poesía, *Flor de Apolo* (1665) - patrocinada por Don Antonio Fernández de Córdova, teniente general de la caballería de Flandes - y *Coro de las musas* (1672) aparece toda una galería de personajes españoles, la mayoría de ellos militares (Scholberg 1963: 15-18). El capitán de caballería trataba de mantener, en lo posible, esos contactos, aún después de establecerse como judío en Amsterdam. No creo, sin embargo, que el mero cultivo de esas relaciones significara una vida doble para el escritor (cf. Kayserling 1859: 267, Scholberg 1963:10,13-14, 21, Den Boer: 1989: 683). Sabemos que Barrios había dejado su carrera militar en Flandes en muy tempranas fechas para vivir como judío en Amsterdam (Révah 1965).⁹ Los militares del ejército español deben haber sabido de su apostasía, que, dicho sea de paso, el poeta ocultaba cada vez menos.¹⁰ Después de establecerse en Amsterdam, Barrios no pudo haber viajado mucho a Amberes o Bruselas.

Como miembro de la comunidad *Talmud Torah* le estaba prohibido volver a los países católicos (o, en la terminología de los administradores de la comunidad: «terras da idolatría»; Kaplan 1985). Si, no obstante la distancia geográfica y religiosa el poeta siguió manteniendo relaciones con los españoles de Flandes, ello se debe tanto a la voluntad del poeta¹¹ como a una cierta tolerancia religiosa de parte de éstos. Este último fenómeno [117] - en verdad, nada extraordinario - ya ha sido comentado por Julio Caro Baroja en su estudio sobre los judíos en España:

Espanhóis e judeus, em quanto se veíam livres de las presiones oficiales, de las «apreensões do discurso e da criação» [...], podían vivir amigablemente, como lo demuestran muchos hechos.

A este respecto, recordamos la actuación musical de Manuel de Pina en Bruselas (v. *supra*) o un poema del Conde de Rebolledo dirigido a Juan de Prado, en el que muestra simpatía personal, no obstante su rechazo del judaísmo que profesaba el último (Révah 1959: 156-160). Más elocuente entre todos estos testimonios de los encuentros judío-católicos es quizá la anécdota que refiere el mismo Barrios en su *Relación de los poetas y escritores españoles de la nación judayca amstelodama* (1683):

Lorenzo Escudero, por nombre Abraham Israel, famoso peregrino de Israel, vivió en Amsterdam con gran miseria por observar tan firme la Ley Mosaica, que el marqués de Caracena, Governador de Flandes, no pudiendo con grandes promesas bolverlo a la religión christiana, lo llevó en su Palacio de Bruselas de sala en sala, hasta entrarlo en una Iglesia por ver si se reduzía mirando de las imágenes: y quedó tan entero en su firmeza, que se cubrió delante de ellas con el sombrero que antes no tenía puesto en presencia del marqués. Irritó con esta rara acción a los caballeros y capitanes que le hizieran pedaços, si por divino impulso, el marqués no les dixera que lo dexassen salir.

Espanhóis e judeus no sólo se trataban en Flandes: también en Amsterdam había encuentros, como ya vimos. Aquí puede decirse que los sefardíes eran los anfitriones y los españoles los ‘invitados’. Debe haber sido una incómoda sensación para éstos observar la orgullosa seguridad con la que se movían sus antiguos compatriotas a su sinagoga. Ya hemos visto testimonios que revelan el asombro y la indignación que sintieron viajeros y diplomáticos españoles ante la presencia de estos «apóstatas de la verdadera religión» (cf. *supra*).

Pero los españoles que permanecían durante un tiempo en la ciudad a orillas del Amstel también sentían admiración por la prosperidad económica del emporio mercantil y sabían

que ésta se debía a su tolerancia religiosa.

La explicación más natural para los contactos entre españoles y judíos es, por supuesto, el ambiente de familiaridad en tierras ajenas. Amsterdam, aparte de su clima inestable y húmedo, era un Babel de lenguas, que debe haber invitado a buscar la compañía de los propios. Y así ocurría. Por mucho que las declaraciones a la Inquisición de los españoles [118] regresados de los Países Bajos insistieran en el escándalo que les causaba el judaísmo sefardí de Amsterdam, no pueden ocultar el sostenido trato que tuvieron aquellos con sus difamados enemigos.¹³ Si tanto gusta hablar de la doble vida de los «marranos», habría que plantear también esta clase de comportamiento doble.

La literatura española producida por los sefardíes de Amsterdam tiene algunos datos con los que se puede reconstruir cómo aprovechaban escritores como Barrios y Lopes Rosa las ocasiones para ampliar sus relaciones.

Un buen ejemplo es el contacto que tuvieron ambos escritores con un personaje interesante, el Doctor de Buena-Maison. Este jesuita aragonés había estudiado medicina en Leiden, ejerciendo su profesión posteriormente en Amsterdam.¹⁴ El doctor era amigo de otro médico extranjero de la ciudad, el doctor Exquemeling. Tradujo su famosa historia de los piratas del Mar Caribe al español. En esta curiosa edición - cuenta hechos poco agradables para los españoles - que se realizó en Amsterdam¹⁵, figuran algunos poemas del «Capitán D. Miguel de Barrios, insigne poeta vezino de la ciudad de Amsterdam» y de «De Duarte López Rosa, amigo del traductor». Duarte - o Moisés en la sinagoga - Lopes Rosa era médico sefardí. Es más que probable que la profesión común diera ocasión a la amistad a la que se refiere Buena-Maison. Lopes Rosa habría presentado al «insigne poeta» montillano a su amigo doctor. Barrios, aparte de tener la oportunidad de figurar como poeta en un libro lujosamente editado, aprovechó la ocasión para dirigirse a dos caballeros españoles, uno de los cuales era el protector de la traducción de Buena-Maison.¹⁶ Y, dado que Barrios no se desenvolvía con soltura entre holandeses, puede suponerse que la amistad con el médico español le hiciera participar en la festividad de las bodas de «los señores Gilberto y Jacob de Flines, y sus dignas esposas doña Catalina y doña Isabel de Gelder». En la obra *Luna opulenta de Holanda*, Barrios celebra la boda y se refiere a los versos panegíricos del doctor de Buena-Maison.¹⁷ Viviendo en constante penuria económica, los panegíricos que componía Barrios eran su medio de subsistir. El poeta no perdía ninguna ocasión para encontrar nuevos protectores y su fácil trato con los españoles se los proporcionaba.

Ni su pasado cristiano, ni los contactos individuales y ocasionales con españoles en Holanda pueden explicar, sin embargo, la vasta cantidad de obras, en su mayor parte panegíricas, que los escritores sefardíes publicaron a finales del siglo XVII.¹⁸ Estas obras deben relacionarse más bien con el papel que tuvieron destacados sefardíes de Amsterdam en las alianzas antifrancesas de fines del siglo XVII.

En su estudio sobre los judíos en la Europa moderna, el historiador Jonathan Israel describe la aparición triunfal de una elite judía de comerciantes, banqueros y proveedores que simultáneamente eran agentes [119] de estado y dirigentes de sus comunidades (Israel 1985: 123-144). Los sefardíes de Amsterdam conocieron eminentes representantes de esta cite: Antonio Alvarez Machado y Jacob Pereira, proveedores de los ejércitos españoles y holandeses, el banquero Antonio Lopes Suasso - que obtuvo el título de Barón de Avernas por sus servicios a la Corona española -, el agente del Rey de Portugal, Gerónimo Nunes da Costa, o Manuel de Belmonte, «Conde Palatino y Residente de su Magestad Cathólica», quien también obtendría el título de «barón»; todos ellos prestaron importantes servicios en la lucha contra el expansionismo de Luis XIV.

Muchos escritos de Miguel de Barrios, Duarte Lopes Rosa o José Pensó de la Vega se publicaron a la zaga de las iniciativas diplomáticas de Manuel de Belmonte o Gerónimo Nunes da Costa.

Así, en *Bello monte de Helicon* (Amsterdam 1686) de Miguel de Barrios figuran poemas panegíricos a Carlos II y al Marqués de Fuen- mayor (enviado extraordinario del rey) como también una colección de cartas dirigidas a diferentes caballeros de la Orden del Tusón de Oro, la mayoría de ellos españoles. En la obra Barrios se mostraba fiel vasallo del último de los Austrias y defensor de la alianza antifrancesa. El poeta tenía interés en representar a su protector Manuel de Belmonte de la misma manera:

Bel, es Señor, y tu Belmonte urbano
señoril Monte en la Holandesa espuma,
Residente eres del Ibero Numa;
y Conde Palatino del Germano
(...)
Tu ingenio alas estiende, artes añuda,
si del Aguila Augusta, pico de oro,
del gran León Hispano, vista aguda.
(*Bello Monte de Helicon* 1686: p. 100)

Los caballeros españoles a los que se dirigía Barrios ya no eran amistades de su estancia militar en Bruselas; eran las personas con las que Belmonte tenía contactos diplomáticos.

El poeta recurría, pues, a su amigo y protector sefardí para hacer llegar sus panegíricos a los destinatarios hispánicos. Con ocasión de las segundas nupcias de Carlos II con María Ana de Niuburgo Barrios pasó una carta a Belmonte para que éste la hiciera llegar al Conde de Oropesa. El contacto con el conde español serviría a su vez para que Barrios se comunicara con el rey.¹⁹

Otro escritor, José Pensó de la Vega, dedicó sus *Rumbos peligrosos* (Amsterdam 1683) al duque de Béjar, don Manuel Diego López de Zúñiga. Mediante otra dedicatoria la obra también iba unida a Manuel de Belmonte, La heroica muerte del duque queda descrita en *Cesáreo carro [120] triumphal* (Amsterdam 1687) que narra la conquista de Buda por el Emperador Leopoldo.²⁰ El autor de la historia era el sefardí Antonio Pizarro de Oliveros; la dedicó a don José de Cossío y Varreda, Obispo de Salamanca.

Toda esa literatura profana de los sefardíes de finales del siglo XVII y principios del XVIII refleja el papel diplomático de la élite sefardí (cf. Israel 1988, Den Boer 1990, Den Boer e Israel 1991)²¹ Escrita o no por comisión, formaba parte del refinado entretenimiento con la que ésta festejaba a sus altos invitados cristianos, reforzando sus pretensiones aristocráticas. Más que considerarla como contradictorias reminiscencias del pasado cristiano de sus autores, refleja el asombroso prestigio que los judíos, antes tan despreciados, pudieron obtener en el mundo cristiano.

NOTAS

* Agradezco a la Organización Neerlandesa para el Fomento de Investigaciones Científicas (NWO) la subvención de mi investigación doctoral sobre la literatura de los sefardíes de Amsterdam.

1. Palabras del sacerdote Diego de Cisneros (British Library, Mss. Eg. 343), citado en Israel 1978: 2. Cf. Quevedo, cuando hace decir a un rabino (*La hora de todos y la fortuna con sesos*: «En Ruán somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia; y en España, con traje que sirve de máscara a la circuncisión, socorremos a aquel monarca con el caudal que tenemos en Amsterdam en poder de sus propios enemigos, a quienes importa más el mandar que le difiramos las letras, que a los españoles cobrarlas» (citado en Caro Baroja 1986: 46).
2. Recuérdese que ‘España’ entonces incluía Portugal, foco comercial de los sefardíes holandeses.
3. Como este artículo se centra en las relaciones hispano-holandesas, no me ocuparé de

la dimensión portuguesa (lengua, protectores) de la literatura sefardí.

4. Ya en 1630 se publicó una oración de los judíos (sefardíes) de Holanda por el príncipe de Holanda Frederique Enrique (*Een Ghebedt der Israeliten woonachtich in Hollando voor syne Vorstelijke Ghenaede Frederic Hendrick, Prince van Oragnien, &c. derwijle hy 's Hertoghen-Bosch, de voomaemste Stadt van Brabant, belegerde*, Leiden: Elzeviers (Salomon 1990: 254; Fuks-Mansfeld 1989:109). Durante los siglos XVII y XVIII los sefardíes seguirían expresando su compromiso con la Casa de Orange en numerosas oraciones (Fuks-Mansfeld 1989: 190-191). Recuérdense las visitas de diferentes miembros de la familia de Orange a la sinagoga de los sefardíes de Amsterdam (Franco Mendes 1772: 51, 95, 138).

5. Aludo al estudio de Arturo Farinelli: *Marrano (Storia di un vituperio)*(Ginebra 1925).

6. Manuel de Pina: *Chanças del ingenio y dislates de la Musa* ([Amsterdam]: 1656), ejemplares en Madrid (BN R12227) y Amsterdam (Rosenthaliana Cas. 511).

7. Manuel de Pina, *Chanças...*, p. [40].

8. “Adios padres y hermanos que me ausenta / de vuestros ojos influencia estraña, / a Dios Patria, Montilla, a Dios España, / que me lleva el León en gran tormenta», primer cuarteto del soneto titulado *Mirtilo corriendo tormenta en el Golfo de León. Triumpho XXII*, en *Coro de las musas* (Amsterdam 1672: 245); se identifica el poeta con su provincia natal en la *Descripción de la fértil Andalucía (Coro: 139-143)* por el acróstico «Don Miguel de Barrios» entre sus octavas. Barrios situaba los campos eliseos en el reino de Sevilla (*Palma angélica de los campos elisios*, Amsterdam 1688: [3-10]).

9. El hecho de que en sus obras no-judaicas (hasta 1690) se siguiera llamando «El capitán don Miguel de Barrios», no implica que siguiera militando.

10. Si en sus primeras obras elogiaba todavía la fe católica o la Inquisición (!), en sus obras posteriores recurría cada vez más a explicaciones cabalísticas de la Escritura, citando de la prohibida traducción de la Biblia de Ferrara o de rabinos contemporáneos como Menasseh ben Israel.

11. Por varios motivos: la verdadera amistad que tenía con algunos, el prestigio que gozaban sus versos entre sus protectores cristianos (mientras que se encontraban con oposición entre miembros de su comunidad) y el sustento económico que procuraba obtener de cualquier patrocinador.

12. Recordemos las recomendaciones de varios súbditos para la readmisión de los judíos en la Península, o la formación de sociedades mercantiles a imitación de las Compañías de Indias Occidentales y Orientales de Holanda. «¿Puede dudarse, Señor, que todas las

cárceles de la Inquisición de España están llenas de judíos y herejes que han profanado nuestros Sacramentos, recibéndolos como si fueran católicos muy devotos? ¿No es verdad también que hay entre nosotros infinitos ocultos, que participan de ellos indignamente y en su desprecio? Esto no sucede jamás en los países en donde les está permitida la libertad de conciencia. La codicia de nuestras riquezas les obliga a tales fingimientos.» Palabras de Manuel de Lira, embajador extraordinario a Holanda, memoria a Carlos II (Caro Baroja 1986: 47).

13. Cf. Révah 1959: 61-68. Es lógico que estos españoles sintieran la necesidad de justificar su estancia en Holanda ante el Santo Tribunal, por lo que no podrían insistir mucho en las amenas horas - ¿de entretenidas discusiones religiosas? - que habían pasado con sus compatriotas judíos.

14. Estuvo casado con una holandesa. Espero dedicarme a las actividades del doctor en otra ocasión.

15. *Piratas de la América, y luz a la defensa de las costas de Indias Occidentales* (Colonia Agrippina: Lorenzo Struickman 1681). Se trata sin duda de una edición falsificada realizada en Amsterdam. Cf. De la Fontaine Verwey 1980: 177-178.

16. Me refiero a don Antonio Freyre, según la portada del libro «natural de la ínclita ciudad de La Coruña en el reyno de Galicia, y vezino de la hercúlea de Cádiz». Barrios dedicó un «soneto plausible a don Antonio Feyre de Somo-rostro, y a don Thomas Freyre de Somorrostro» en *Arbol florido de la noche* (Amsterdam 1680: 35).

17. *Luna opulenta de Holanda en nubes que el Amor manda* (Amsterdam 1680: 4, 6).

18. A falta de una bibliografía general de las ediciones españolas y portuguesas de Holanda c. 1600-c. 1800 - que pienso publicar en breve -, remito para datos bibliográficos a M. Kayserling: *Biblioteca española-portuguesa-judaica* (Estrasburgo: 1890) y mi artículo «Spanish and Portuguese editions from the Northern Netherlands in Madrid and Lisbon public collections», *Studia Rosenthaliana*, 22(1988:97-143), 23(1990: 38-77, 138-177).

19. *Alegría del mundo por la epitalámica unión de sus Magestades don Carlos Segundo y doña María Ana. Al excmo sr. Conde de Oropesa, presidente del Reyno de Castilla, etc.*, carta del 4 de junio de 1689, firmada por don Miguel de Barrios. Madrid, Nacional, Ms. 9403.

20. Conquista que no implicaba ninguna mejora para los judíos de aquella ciudad.

21. Dentro de esta perspectiva también hay que considerar las academias literarias de los sefardíes. Dedico más atención a la dimensión profana de la cultura sefardí (como a la

judaica) en la tesis doctoral que en septiembre de 1992 espero defender sobre la literatura española-portuguesa de los sefardíes de Amsterdam.

BIBLIOGRAFÍA

Boer, Harm den

1989 'El teatro entre los sefardíes de Amsterdam a fines del siglo XVII, *Diálogos hispánicos*, 8/III: 679-690.

Boer, Harm den

1990 'De Spaans- en Portugeestalige literatuur van de Sefardische joden van Amsterdam: tussen status en identiteit', *De zeventiende Eeuw*, 6-1: 152-158.

Boer, Harm den y Jonathan I. Israel

1991 'William III and the Glorious Revolution in the eyes of Amsterdam Sephardi writers: the reactions of Miguel de Barrios, José Pensó Vega and Manuel de León' in: *The Anglo-Dutch Moment: The World Impact of the British Revolutions of 1688/89* (Cambridge: Cambridge University Press), 439-461.

Caro Baroja, Julio

1986³ *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (Madrid: Istmo, 3 vols.).

Fontaine Verwey, H.

1980² *Uit de wereld van het Boek. II. Drukkers, Liefhebbers en Piraten in de Zeventiende Eeuw* (Amsterdam: Nico Israel).

Franco Mendes, David

1975 *Memorias do estabelecimento e progresso dos Judeos portuguezes e espanhoes nestafamosa citade de Amsterdam*, L.J. Fuks, R.G. Fuks-Mansfeld y B.N. Teensma (eds.) (Assen: Van Gorcum). (Número especial de *Studia Rosenthaliana*, 9(1975) i-xii, 1-233).

Fuks-Mansfeld, R.G.

1989 *De Sefardim in Amsterdam tot 1795*. Aspecten van een joodse minderheid in een Hollandse stad (Amsterdam: Historische Vereniging Holland).

Herrero García, Miguel

1966 *Ideas de los Españoles del siglo XVII* (Madrid: Gredos).

Israel, Jonathan I.

1978 'Spain and the Dutch Sephardim, 1609-1660', *Studia Rosenthaliana*, 12: 1-61.

Israel, Jonathan I.

1985 *European Jewry in the Age of Mercantilism 1550-1750* (Oxford: Clarendon Press).

Israel, Jonathan [L]

1988 'Gregorio Leti (1631-1701) and the Dutch Sephardi Elite at the Close of the Seventeenth Century', *Jewish History. Essays in Honour of Chimen Abramsky*, Ada Rapoport-Albert *et al*

eds. (Londres: Peter Halban: 267-284).

Kaplan, Yosef

1985 The travels of Portuguese Jews from Amsterdam to the lands of «Idolatry» (1644-1724)', *Jews and conversos. Studies in society and the Inquisition*, Y. Kaplan, ed. (Jerusalén: 1985) 197-224.

Kayserling, M.

1859 *Sephardim. Romanische Poesien der Juden in Spanien* (Leipzig: Mendelssohn),

Praag, JA. van

1950 'Almas en litigio', *Clavileño*, 1, pp. 14-27.

Révah, I.S.

1965 'Les écrivains Manuel de Pina et Miguel de Barrios et la censure de la communauté Judéo-Portugaise d'Amsterdam, *Otzar Yehude. Tesoro de los estudios sefardíes*, 8, pp. LXXIV-XC.

Salomon, H.P.

1990 'Iets (meer) over de publikaties van de geleerde *hazan* Joseph Salom ben Salom Gallego', *Een gulden kleinood. Liber Amicorum aangeboden aan D. Goudsmit ter gelegenheid van zijn afscheid als bibliothecaris van Ets Haim/Livraria Montezinos*, H. den Boer *et al.*, eds. (Leuven/Apeldoorn: Garant), pp. 249-266.

Scholberg, Kenneth R.

1963 *La poesía religiosa de Miguel de Barrios* (Madrid: Ohio State University Press).

Swetschinski, D.M.

1975 'The Spanish consul and the Jews of Amsterdam', *Texts and responses. Studies presented to Nahum Glatzer on the occasion of his seventieth birthday by his students* (Leiden: Brill), 158-172.